CRÓNICAS DE UN LUGAR ESCONDIDO

ERNESTO SAADE

















CRÓNICAS DE UN LUGAR ESCONDIDO

ERNESTO SAADE

Crónicas de un lugar escondido

Las historias en formato de cómic que se presentan en esta publicación están basadas en las vivencias de los pobladores del cantón El Tránsito del municipio de San Pablo Tacachico y retratan sucesos reales que han sido adaptados a un lenguaje narrativo de fácil lectura y de corta extensión ya que relatan anécdotas que ocurrieron durante largos periodos de tiempo.

Debido a esto se ha tenido que modificar diversos pasajes rememorados por los entrevistados, no obstante, se conserva la esencia de sus testimonios y retrata de forma fidedigna lo que ellos han querido dar a conocer y expresar.

Crónica, guion , ilustraciones y diseño de publicación por Ernesto Saade

Edición de texto por Silsa Pineda y Abner Estrada

Una publicación de FUNDASAL

Marzo 2020











Este libro está dedicado a las bellas personas del cantón El Tránsito. Todos ellos, sin titubear, me abrieron las puertas de sus casas, me alimentaron, me invitaron a un cafecito con pan dulce, me regalaron sandías y rábanos, me estrecharon la mano y me abrazaron. Con una complicidad casi sobrenatural, compartimos risas y lágrimas cuando valientemente me confiaron las historias de sus vidas.

SAN PABLO TACACHICO: TERRITORIO DE PERSONAS QUE LUCHAN Y RESISTEN

Ahora en estos tiempos, tocan los días para la lucha social, para caminar junto al jornalero, junto a la campesina, junto al joven intrigado. Ahora toca el tiempo para hablar sobre nuestros sueños, sobre nuestros derechos y nuestras posibilidades, hablar de colectivizar lo material y la mano de obra. Ahora toca el momento de hablar cómo se construyen los sueños donde la dignidad está en el centro y el dolor y la memoria la han impulsado.

San Pablo Tacachico, es un municipio del departamento de La Libertad, catalogado por el Mapa de Pobreza de la república de El Salvador como un territorio de pobreza extrema moderada, es decir, que gran parte de su población carece de acceso a servicios básicos adecuados y equipamiento social. Sin embargo, desde varias comunidades rurales de este municipio bañado por el río Lempa, surgen iniciativas que dignifican el hábitat donde viven.

Los cantones El Tránsito, Campana y los caseríos Plan del Amate y Apantillos son comunidades donde FUNDASAL, con el apoyo solidario de Manos Unidas, ejecuta desde 2017 el proyecto "Fortalecimiento de las capacidades locales para la convivencia comunitaria y mejora integral del hábitat"; un proceso de transformación del hábitat rural que conecta la necesidad de trascender de las narrativas discursivas, a procesos coherentes y sinceros sobre la transformación social necesaria.

Dicho proceso ha sido diseñado desde las lógicas de la educación popular, facilitando la participación de mujeres, hombres y juventudes a través de círculos reflexivos y de aprendizaje práctico sobre la construcción de viviendas bajo el modelo de adobe sismo resistente, letrinas aboneras tipo "quincha", cocinas ecológicas ahorrativas; además de un proceso de capacitación en organización comunitaria, fortalecimiento de las capacidades organizativas de las juventudes, mejora de las capacidades administrativas de Juntas de agua, ADESCOS, comités de salud y la conformación de una organización campesina de producción agroecológica.

A través del aprendizaje participativo se está creando un paradigma que permite re-pensar la participación comunitaria fuera de las lógicas tradicionales. De esta capacidad de crear comunidad desde la tierra, tanto para la siembra o el adobe, surgen experiencias de espacios en los que se genera diálogo, reflexión y el debate sobre las problemáticas propias de la comunidad y su relación con las decisiones políticas del país y el mundo.

En un contexto donde la lógica neoliberal nos induce a pensar y actuar desde lo individual, la organización de las comunidades sabe articular la participación desde el quehacer colectivo. Del involucramiento de las personas en las acciones comunitarias se desprende la construcción de la transformación del hábitat rural como paradigma de participación y de mejoramiento de la vida en estos territorios donde la lucha por sobrevivir ha sido el pan diario de la población.

Estas acciones que requieren un nivel muy grande de organización ha sido posible totalmente, por la enorme capacidad de cooperación y solidaridad que caracterizan a la población de las comunidades de San Pablo Tacachico. Y es que no es la primera vez que se organizan para mejorar las condiciones sociales comunitarias, en los 90s se organizaron para la introducción de un sistema de agua comunitario y a principios del año 2000 para el mejoramiento de las vías de comunicación vial y vecinales.

"Crónicas de un lugar escondido" es un tributo a la vida de personas que habitan el Cantón El Tránsito; líderes y lideresas que con sus historias de vida han contado también los dolores de un pueblo que fue privado históricamente de sus derechos humanos esenciales como la vivienda o el agua, pero que a pesar de esta negación estructural, han aferrado sus vidas a la memoria de su territorio, siendo partícipes de verdaderos procesos transformadores a nivel social comunitario.

A todas y todos ellos, muchas gracias por enseñarnos cómo organizar la vida y la resistencia. Aquí he visto una cosa muy dulce y extraña, como es la de haber visto llorando una montaña... el agua brota lenta, y en su remanso brilla la luz; un ternerito viene, y luego se arrodilla al borde del estanque, y al doblar la testuz, por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz...

Y luego se oye un ruido por lomas y floresta, como si una tormenta rodara por la cuesta: animales que vienen con una fiebre extraña a beberse las lágrimas que llora la montaña.

Va llegando la noche. Ya no se mira el mar. Y que asco y que tristeza comenzar a bajar...

(iQuién tuviera dos alas, dos alas para un vuelo! Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido, con el loco deseo de haberlas extendido iSobre aquél mar dormido que parecía un cielo!)

(...)

Alfredo Espino



CRÓNICAS DE UN LUGAR ESCONDIDO

Aquel día me sentía un poco aturdido por el calor y hace media hora que no sabía en dónde diablos estaba. Al volante iba un compañero de trabajo que conocí hace poco. Nos conducíamos hacia El Tránsito, un cantón remoto que, hasta hace no mucho tiempo, había existido prácticamente en el anonimato.

Es parte del municipio de San Pablo Tacachico y, de todos los cantones bajo su jurisdicción, es considerado el más pobre. Es un territorio muy particular que ha vivido grandes cambios desde su fundación en el año 1917 donde era habitado solamente por cinco familias.

La primera vez que oí hablar de este lugar fue durante una reunión en FUNDASAL donde propuse un proyecto que consiste en hacer cómics basados en las historias de vida de las personas involucradas en los proyectos de la institución.

Unos días después supe que les había agradado mi propuesta, así que pronto tendría que poner manos a la obra.

Y así un par de semanas después me dirigía hacia El Tránsito. Gracias a las pláticas de carretera me pude hacer una idea general de ese lugar, pero lo cierto es que cuando llegamos, y después de las primeras horas de exploración, todas mis ideas preconcebidas se vinieron abajo, porque allí fui testigo de una realidad sobrecogedora que era más intensa de lo que yo me podía imaginar.

Este diario describe todo lo que vi, oí, sentí y aprendí durante las visitas que hice a esa pequeña tierra escondida rodeada por bellos paisajes, un halo de misticismo mágico y cargado de tantas historias que hasta ahora, se habían desvanecido en el viento del olvido.

ORIGEN

Primera visita - 07/11/2018

Tuve que salir a las 6:00 a.m. de mi casa para llegar a tiempo a FUNDASAL. Solo tenía un par de semanas trabajando allí y todavía me sentía un poco desubicado.

Mi trabajo es recolectar historias de vida de las comunidades en las que la Fundación ha intervenido, para luego transformarlas en novelas gráficas o libros ilustrados. La responsabilidad y el compromiso que yo sentía para con las comunidades de retratar fielmente sus historias me tenía un poco nervioso. Aquel día visitaría por primera vez un cantón llamado El Tránsito, del municipio de San Pablo Tacachico.

Rodrigo ya me estaba esperando, él es el encargado del monitoreo y planificación de los proyectos ejecutados en esa comunidad. Él fue mi guía durante la primera visita.

En el recorrido hablamos de un montón de cosas sin relevancia, pero en un punto Rodrigo empezó a contextualizarme el proyecto de El Tránsito. Me habló un poco sobre el proyecto de vivienda en donde se están construyendo casas de adobe reforzado y también letrinas. Pero lo más importante es el trabajo con las personas en cuanto a los procesos organizativos, la ayuda mutua y las escuelas de formación ciudadana. Actualmente el mayor reto es conseguir que los pobladores legalicen la tenencia de sus viviendas,

Rodrigo estaba claramente empapado del tema y lo manejaba con gran naturalidad. Entre la charla me dijo que ese lugar tenía algo que no podía explicar. Que era difícil no enamorarse de El Tránsito. En un principio pensé que estaba exagerando (claramente yo estaba equivocado).



Hacía mucho calor y eso me dio un poco de terminaba e iniciaba una calle pavimentada. sueño. Me dormí.

Cuando desperté íbamos por una carretera que nunca había recorrido antes, pude ver que ya teníamos más de una hora de viaje. Me sentía un poco aturdido y perdido, no tenía punto alguno de referencia. Solo vegetación a ambos lados de la calle. Parecía que estaba en un sueño.

Llegamos a las afueras de San Pablo Tacachico y unos minutos después nos adentramos a una calle vecinal que no estaba en tan mal estado. Pasamos el primer poblado, San Isidro Lempa y luego subimos varias pendientes.

Una curva pronunciada, conocida por los pobladores como "La vueltona", deformaba la calle. Al pasar vi que el camino de tierra

A lo lejos ya se podían ver las primeras casas.

Esta zona donde inicia el cantón El Tránsito se le conoce como "Tejera". El lugar me pareció muy limpio y las casas de adobe con techos de teja se veían en buen estado. La comunidad tiene tendido eléctrico y también alumbrado público.

Pasamos junto a la escuela y frente los lavaderos públicos resguardados por dos inmensos arboles, una ceiba y un roble.

Todo era verde, en los bordes de la calle se yerguen árboles de diferentes tamaños y especies. A lo lejos se ven ondulados cerros cubiertos por vegetación y cultivos.





Paramos frente a una casa, allí vive Rosa. Ella es una mujer de mirada aguda y llena de energía. Rodrigo nos presentó y luego le encargó comida para la hora de almuerzo. En un momento noté que Rosa me veía.

- ¿Y usted de dónde es? me preguntó. Le dije que era de Santa Tecla. Ella se rio y me dijo:
- iJA! Es que usted más parece talibán-. Todos nos reímos.

Nos despedimos momentáneamente y reanudamos el recorrido. Nuestra primera parada sería la casa de Juana.

Las casas del costado poniente se encontraban bajo el nivel de la calle exhibiendo sus techos de teja de barro y sus antenas parabólicas de televisión por cable. Luego pasamos frente a la gran casa comunal y en algunos terrenos vi algunas casas de adobe en construcción.

Llegamos a un punto donde termina la calle pavimentada e inicia una calle angosta de tierra. Esa zona es comúnmente conocida como "La Punta del Valle". Fuimos a ver una de las viviendas en construcción. Tres trabajadores, habitantes del cantón, ayudaban a uno de sus vecinos a construir su casa. La casa antigua estaba a unos metros de la construcción. Era una champa derruida, de bahareque y barro. El techo con estructura de trozos de madera y varas de castilla, la cubierta de teja de barro estaba cediendo bajo su propio peso y había partes reparadas con láminas oxidadas. Hasta hace no mucho tiempo, la mayoría de las casas eran así, construcciones improvisadas de gente muy pobre.

Desde su fundación, esta comunidad ha sobrevivido a lo que se ven sometidas la mayoría de comunidades de este país: desalojos, explotación laboral, guerra, vulnerabilidad ante las inclemencias del clima, a los medios de comunicación que los caricaturizan creando una estigmatizada percepción del público en general y sobre todo a la violencia estructural infligida por gobiernos e instituciones que los ignoran.

(Este ha sido mi pequeño desahogo).

Seguimos nuestro camino y llegamos a la última casa del cantón. Una casita encantadora rodeada de árboles. Allí vive Juana.

Ella es una anciana de movimientos suaves y calculados. Tiene 74 años. Al principio me vio con unos ojitos desconfiados. Noté que veía mi barba de reojo. Rodrigo la saludó con un cariñoso abrazo. Luego me presentó y le explicó el porqué de la visita.

hacerle Empecé a unas preguntas. Ella veía se incómoda, incluso su voz temblaba un poquito. Eso me puso un poco nervioso así que decidí preguntarle algo que rompiera el hielo. Le pregunté sobre su niñez. Pensó un rato y me dijo que antes le gustaba oír a los sacerdotes. Guardó silencio y dibujó una pequeña sonrisa que se transformó en risitas.

-Fíjese que antes los sacerdotes no hablaban como hoy... que hoy predican bien y declaran. Antes no. Una vez cuando íbamos 'vea', yo me quedaba oyendo y el sacerdote dijo: "Miren ya viene el invierno". Y uno que estaba allí salió corriendo porque pensó que el sacerdote decía que ya venía el infierno. Y sale a la carrera diciendo que ya nos íbamos a morir-.

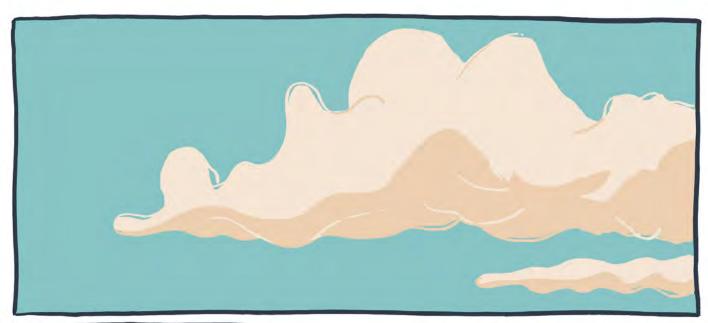
Apenas terminó estas palabras cuando estalló en carcajadas. Todos nos reímos por la inocencia del chiste.

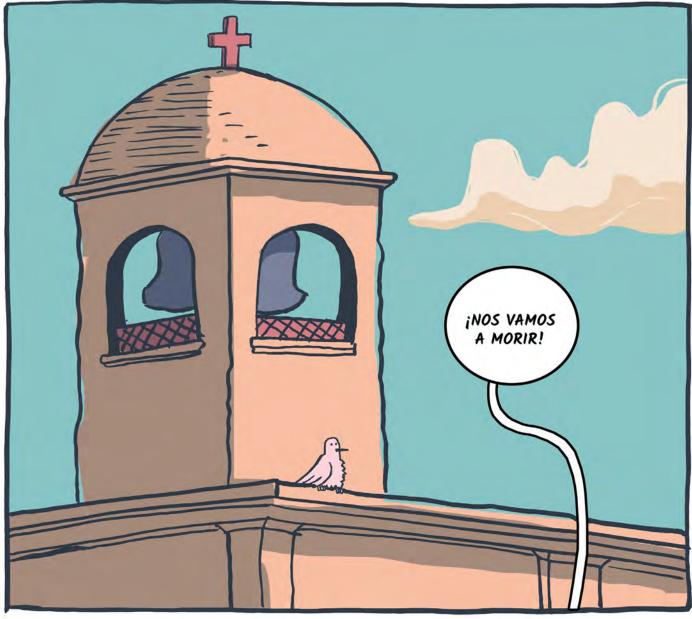
Y luego Juanita dijo:

-Fíjese que nosotros vivíamos aquí por el lado de la Nueva Concepción. Pero no vivíamos del lado del propio pueblo, sino que afuerita del pueblo que le dicen La Laguna Seca. Antes allá era bien feo-.



LA HISTORIA DE JUANA

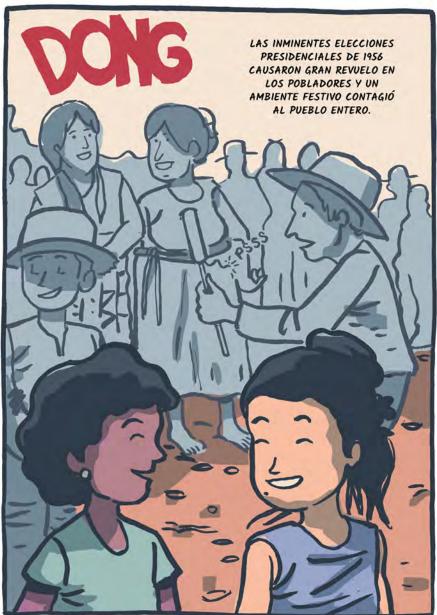






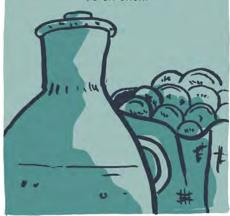








JUANA VIVÍA CON SUS ABUELOS Y, COMO LA MAYORÍA DE LAS NIÑAS DE SU ÉPOCA, NUNCA FUE A LA ESCUELA. TENÍA QUE AYUDAR CON LAS TAREAS DE LA CASA.





























































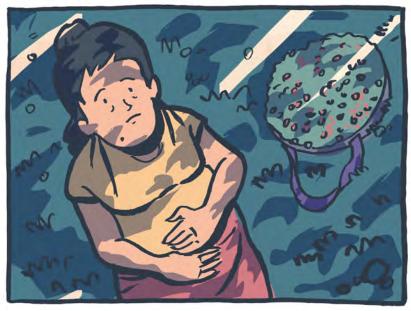
*LA PARTERA.

























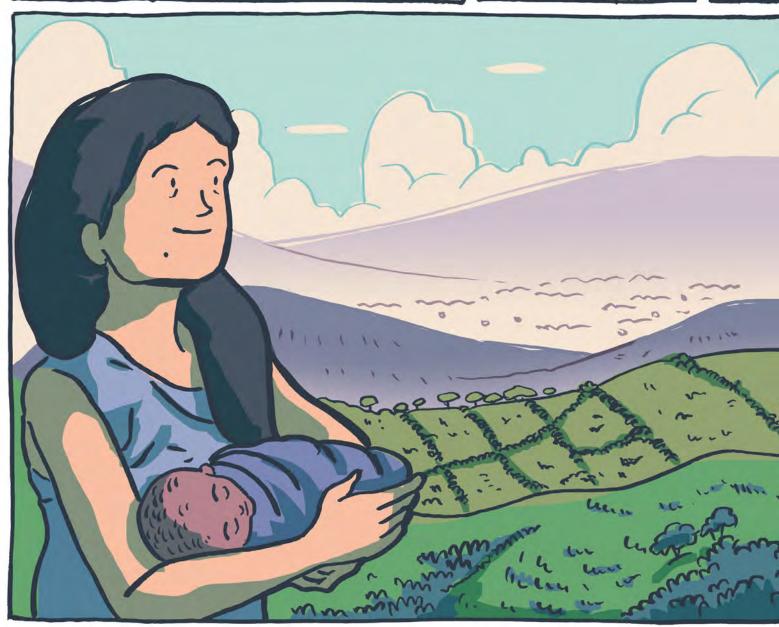


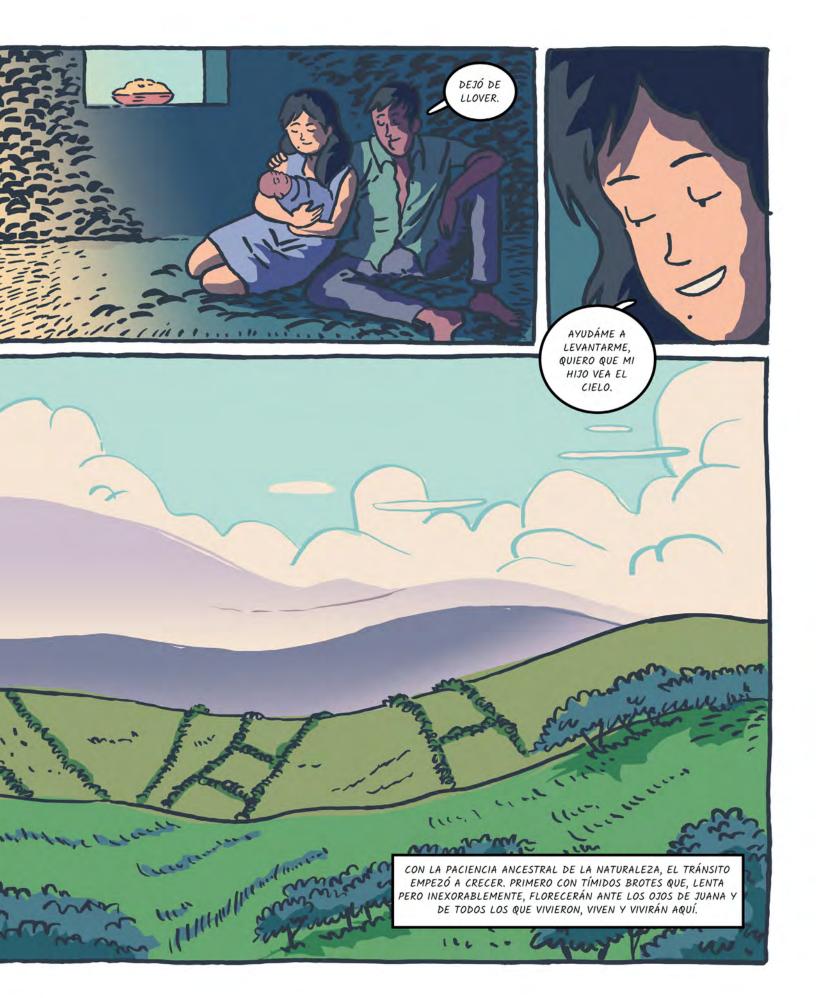


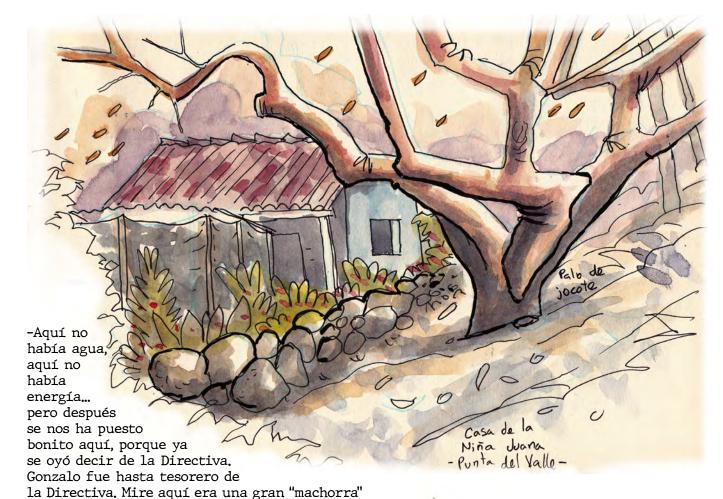












Estuvimos charlando casi dos horas. Cuando terminamos, me sentía enternecido por su historia y por la forma en que la contó, con ese tono mágico que solo los abuelitos pueden imprimir a sus anécdotas.

pero ahora estamos en gloria aquí. Tenemos

agua, energía y la calle bonita-.

Nos levantamos y antes de irnos Rodrigo le dijo que nos enseñara su huerto.

La iniciativa de los huertos agroecológicos fue introducida por FUNDASAL como parte del proyecto de El tránsito y otras comunidades de Tacachico. El proyecto se llama "Fortalecimiento de las capacidades locales para la convivencia comunitaria y mejora integral del hábitat".

El huerto de Juana está a un costado de su casita. No podía creer la belleza de ese lugar. Casi todas las casas tenían una gran vista y la de la Niña Juana no era la excepción.

Juana nos regaló unos rábanos y luego nos despedimos. Esta vez, ella nos dio un abrazo a ambos.



Como ya era hora del almuerzo, nos fuimos hacia la casa de Rosa. En el camino Rodrigo me dijo algo que me sorprendió bastante: En este cantón no hay mucha violencia social, al parecer hay un grupo de vigilantes que se encarga de mantener el orden y son capaces de llegar hasta las ÚLTIMAS consecuencias para mantener la paz. Es impresionante ver los extremos a los que puede llegar la gente cuando los gobiernos no son capaces de garantizar sus derechos.

La casa de Rosa está rodeada de árboles y tiene un pequeño negocio donde vende golosinas, gaseosas, comida y productos varios. Las mesas donde atiende a sus clientes están colocadas en el corredor, la zona más fresca de la casa.

El almuerzo constaba de frijoles enteros, huevo con verduras y las mejores tortillas que he probado en mi vida. Me comí cuatro.

Mientras almorzábamos, Rosa no se quedó quieta. Entraba a su casa, caminaba hacia la cocina, echaba tortillas y así hasta que tomó un banco y se sentó.

- ¿Y usté qué anda haciendo? - Me preguntó.

Le dije que andaba entrevistando gente para registrar sus historias y convertirlas en "paquines". Me vio con una cara de incomprensión, como si no le hallase sentido a mi trabajo.

-Yo he visto un montón de cosas usté, más cuando fue la guerra. No mira que... en la casa de la señora donde vivía, nosotros oíamos que allí disparaban. Aquellos tiritos bien finitos y nosotras encerradas allí-.

Ella captó mi atención de inmediato. Sin pensarlo saqué mi cuaderno y empecé a anotar. A ella no pareció importarle y siguió con su historia...



LA HISTORIA DE ROSA

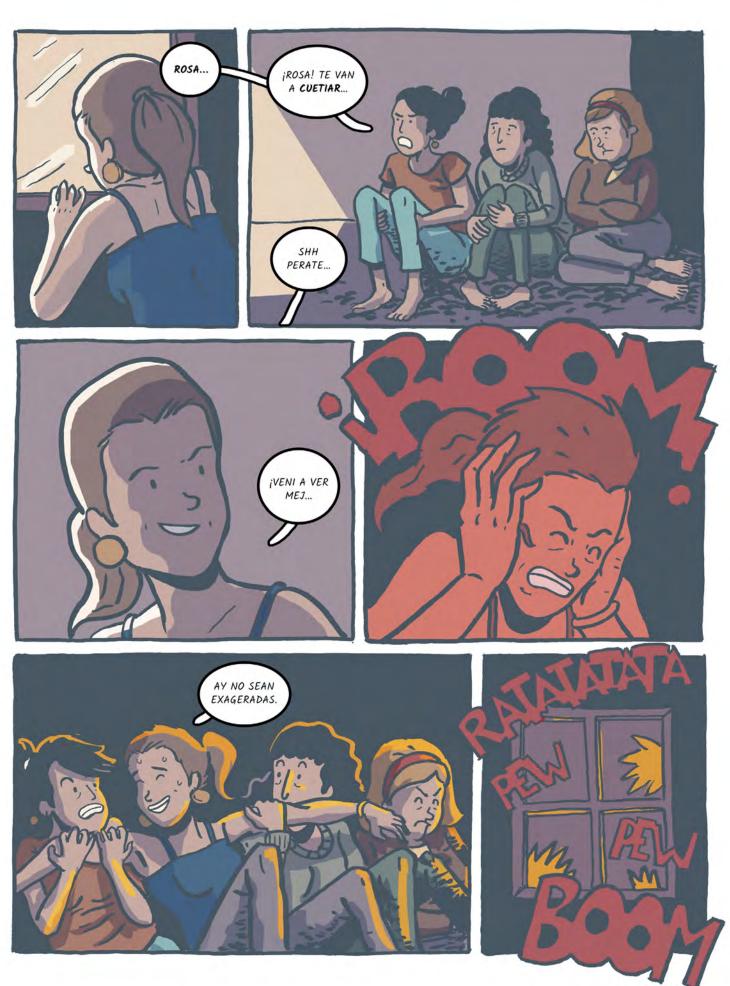
Parte I
LA MUERTA

































-Y como una es bien curiosa veá... Fíjese hasta dónde era yo de tremenda. Yo hoy le pido perdón a Dios por todo lo que he hecho-.

Rodrigo y yo veíamos a la Niña Rosa con gesto incrédulo. Jamás había escuchado algo así y ella lo contaba con tanta naturalidad que no fue difícil para nosotros imaginarnos cada detalle.

Ya se nos estaba haciendo tarde para la siguiente entrevista así que tuvimos que despedirnos. Antes de salir le dije a la Niña Rosa que cuando regresara me tenía que contar más historias y me dijo - ¡Ah ya va ver! -.

De verdad que este lugar está lleno de sorpresas Tomamos la calle en dirección a La Vueltona directo a la casa de Leónidas, "El Tigre".

"El Tigre" y su esposa, Delmi, tienen uno de los mejores huertos, y se hace notar desde la calle. Además, tienen una pequeña tienda instalada en el corredor de su casa de ladrillos rojos.

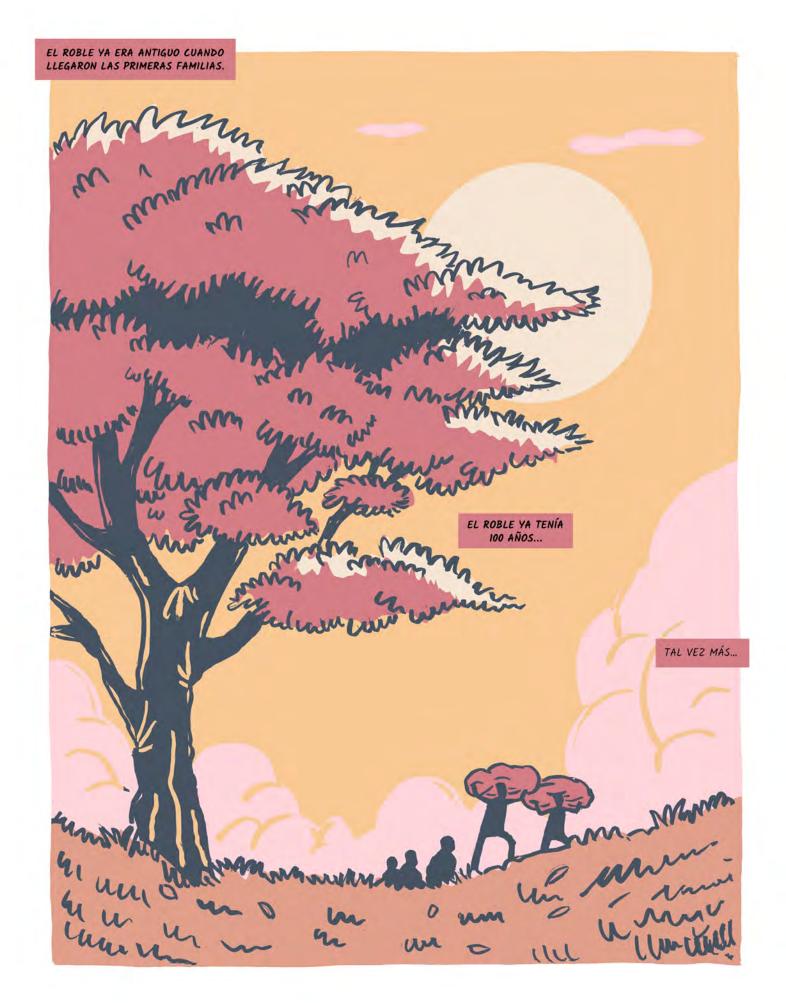
Cuando llegamos solo estaba ella y juntos fuimos a buscar a Leónidas. Fuimos por una vereda y llegamos a una champa que parecía a punto de caer. Estaba construida con vara de castilla, barro y tenía grandes secciones tapadas con plástico negro. Allí estaba "El Tigre" charlando con un vecino.

Rodrigo nos presentó y rápidamente nos fuimos de vuelta a su casa. Ahí nos acomodamos en el corredor.

Después de disfrutar una jugosa sandía iniciamos la entrevista.

- "Puesi" ...Bueno, yo en primer lugar, nací aquí en 1967. Por aquí nacieron mis papás, mis abuelos, mis bisabuelos. Bueno, mis bisabuelos vinieron de La Laguna Seca, la que está arriba de Nueva Concepción...-

LA HISTORIA DE LEONIDAS



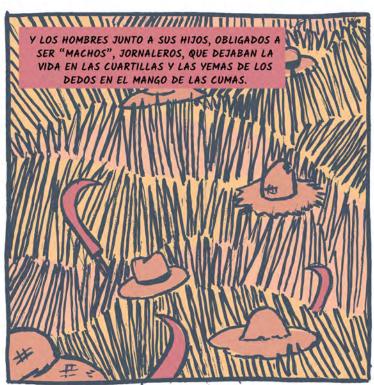




















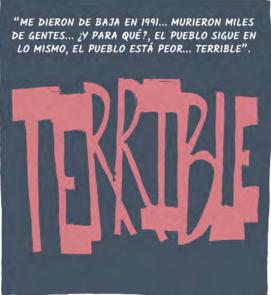














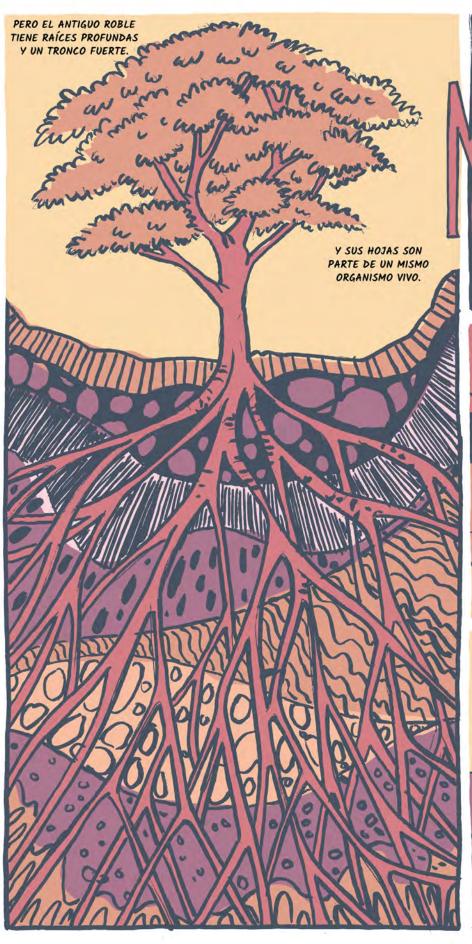














"NOSOTROS COMO CAMPESINOS NO SOMOS IGNORANTES, NOSOTROS SABEMOS DÓNDE ESTÁ EL PROBLEMA".

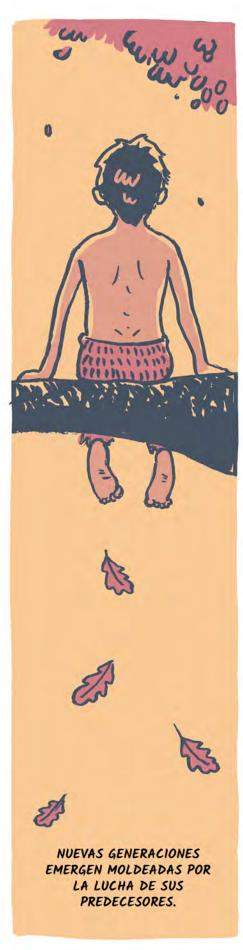


"PERO NOSOTROS TENEMOS QUE RECLAMAR".





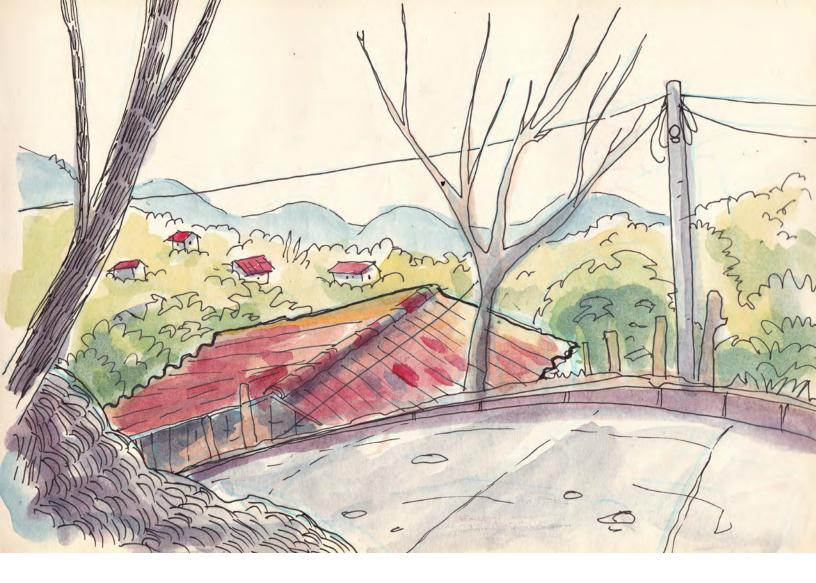












La claridad y la convicción con la que "El Tigre" me expresaba su forma de ver las cosas me tenía tan compenetrado que ni siquiera le puse atención al borracho que se sentó cerca de nosotros y que, durante toda la entrevista, estuvo haciendo indescifrables acotaciones al mismo tiempo que bebía una botella de alcohol de uso medicinal.

Me sentí conmovido cuando El Tigre me habló de la guerra. Se notaba que no quería recordar ese periodo gris donde fue obligado a luchar contra su propia gente. Leónidas enterró todos esos feos recuerdos en su ideología, en la convicción de que está trabajando para construir un futuro brillante para El Tránsito y en sus ojos pequeños que cargan con viejas tristezas de un amargo pasado.

La despedida fue tan rápida que no tuve tiempo de procesar todo lo que había vivido ese día. Un enjambre de emociones difíciles de descifrar revoloteaba en mi pecho. Creo que me sentía un poco deprimido. Antes de entrar al pick up respiré una bocanada de ese aire cargado de hierbas, savia y hojas viejas.

Entré y nos fuimos.

EVOLUCIÒN

Segunda visita - 09/11/2018

No tuve que esperar mucho tiempo para regresar a El Tránsito.

Esta vez sí puse atención al camino.

Lo más destacable del recorrido es que se pasa por un pueblo llamado San Matías, Allí se encuentra la casa donde nació el General Maximiliano Hernández Martínez. A partir de ese punto hay que recorrer alrededor de 40 minutos más,

Ahora Rodrigo y yo no veníamos solos. Nos acompañó Oscar y Jennifer.

Oscar, o como todos le llamamos: Toto. Él es el Agro ecólogo que está a cargo de los huertos que son parte del proyecto de Tacachico. En el camino me habló mucho de El Tránsito, claramente está muy compenetrado con el proyecto, pero también pude notar que él tiene un cariño especial con el cantón y su gente, a quienes ve como parte de su familia.

Jennifer nació en El Tránsito. A los 15 años tuvo que dejar su hogar para seguir estudiando, ya que en la escuela del cantón solo se puede cursar hasta 9° grado. Vivió en un hogar católico de señoritas en Santa Tecla y estudió en una escuela de la misma ciudad. Le costó mucho adaptarse, ella pasó de la tranquilidad del campo a vivir en el ajetreado ambiente de la ciudad. También sufrió acoso escolar debido a su forma de hablar. Además, el nivel de educación evidentemente más alto que el del Centro Escolar El Tránsito le hizo pasar muchos dolores de cabeza. Sin embargo, ella logró sobreponerse y ahora está a punto de terminar su carrera universitaria.

Para mí su historia es digna de admiración.

Subimos por Tejera y paramos frente a la casa de Rosa, La saludé desde lejos. Toto y Jennifer se fueron por su lado y Rodrigo y yo nos fuimos de una vez a la casa de Don Catalino. Él es uno de los líderes de la comunidad y siempre se ha involucrado en todas las actividades beneficiosas para El Tránsito.





Poco antes de llegar a la casa comunal hay una calle que lleva a una zona llamada El Bonete, La casa de Don Catalino queda al final de esta calle. A partir de allí inicia una vereda que antaño servía de camino hacia Tacachico y donde, como lo supe un tiempo después, se solían llevar en procesión a los muertos.

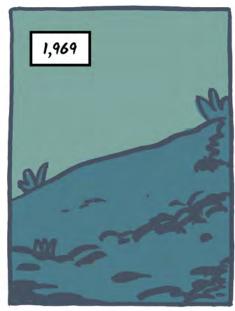
Don Catalino ya nos esperaba. Él es un hombre con aspecto de líder, vivaz y con mucha presencia.

Su casa bullía de vida. Había cinco niños que jugaban ruidosamente y en la pila estaba trabajando una de las hijas de Don Cata. Las gallinas y los pavos se paseaban con paso petulante y los perros jadeaban echados al sol.

Nos instalamos y empezamos la entrevista. Lo primero que le pregunté fue el año de su nacimiento.

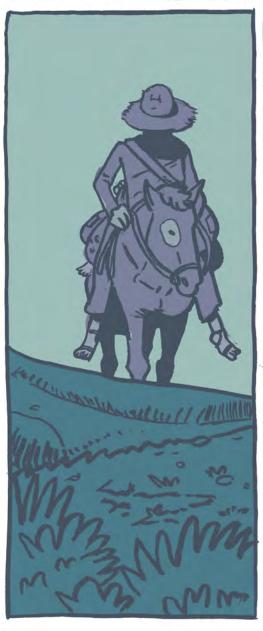
- Yo nací en... 1964 en el caserío Plan del Amate. Allí viví hasta la edad de 22 años cuando me casé..."-

LA HISTORIA DE CATALINO



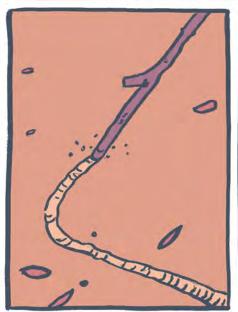












































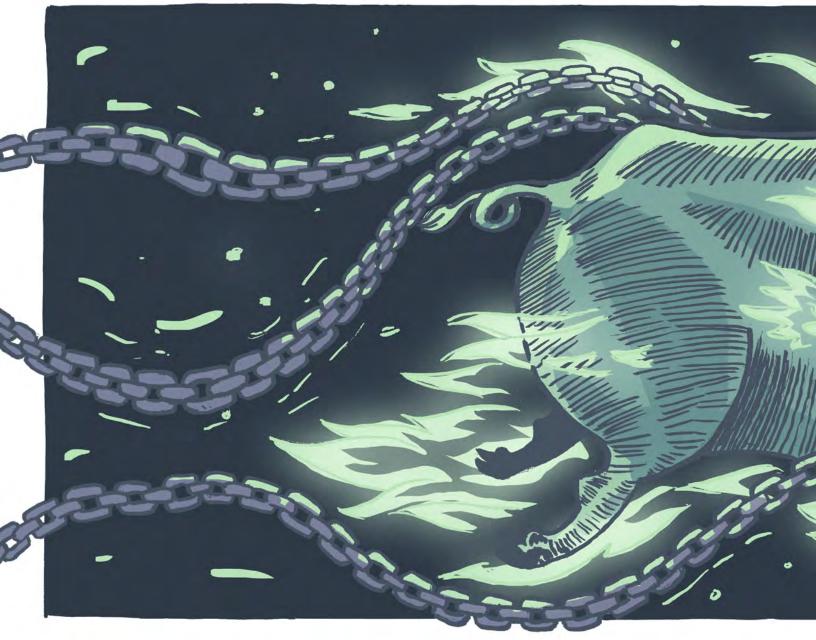




























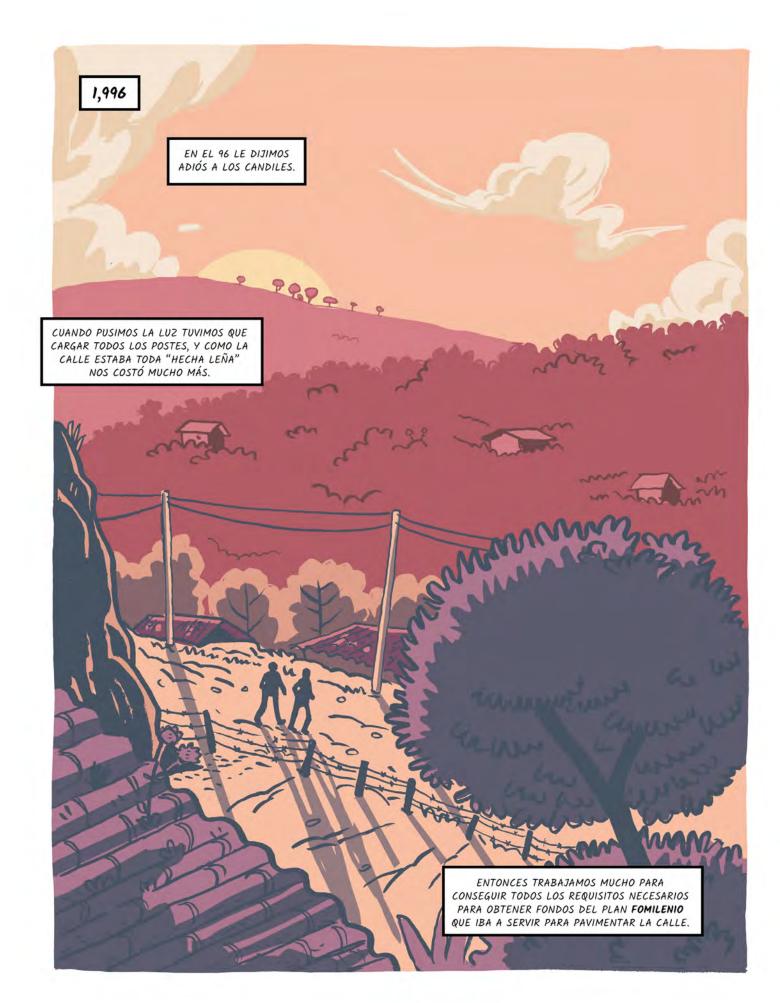
























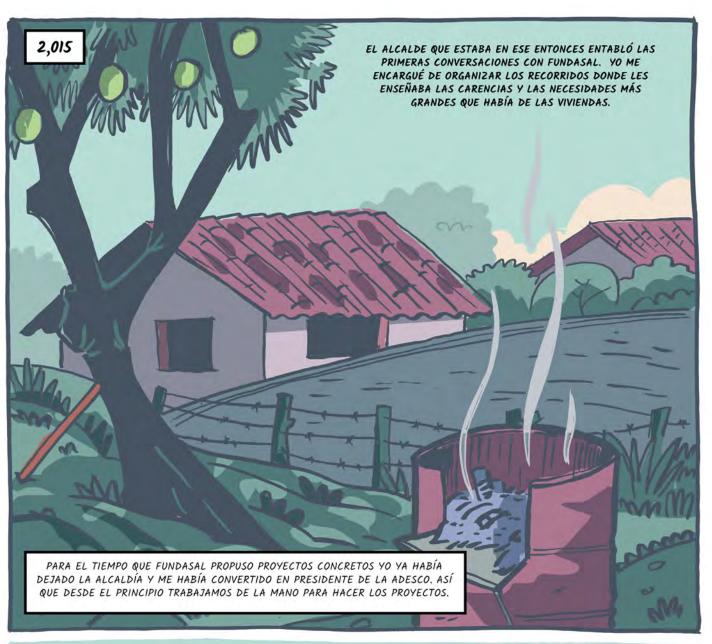






















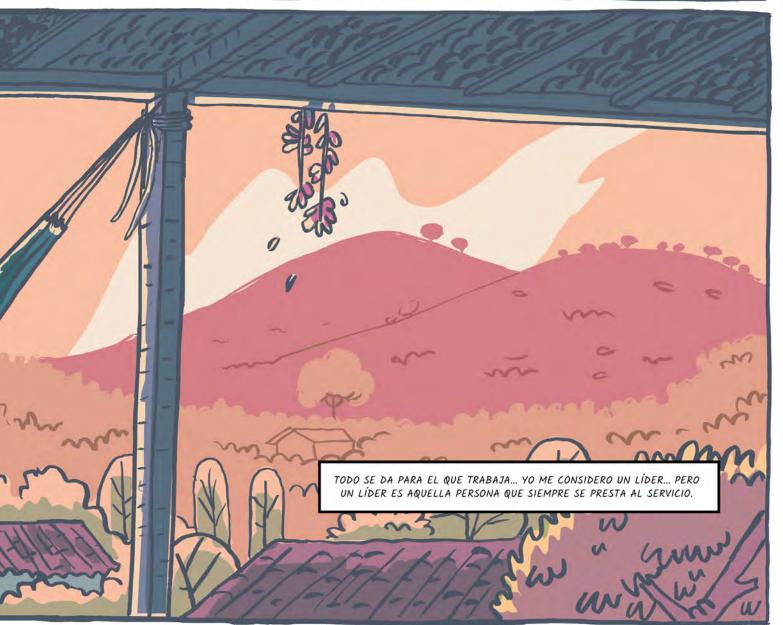
AL PRINCIPIO, AUNQUE
YO ESTABA ALLÍ
SIEMPRE, NO FUI
BENEFICIADO, PERO
IGUAL... YO ENCANTADO.
LOS BENEFICIOS QUE
LLEGAN A MI
COMUNIDAD, YO LE
DIGO, AUNQUE YO NO
ESTE INCLUIDO, PERO SI
ES ALGO BUENO PARA
EL TRÁNSITO, YO ME
SIENTO MUY FELIZ, SI...
ASÍ ES MI MANERA.











La conversación con Don Cata fue muy divertida. La forma en que él barajaba la historia reciente de la comunidad con sus encuentros paranormales me tenía sentado al borde de la silla. Ahora, además de repasar los hechos puntuales que marcaban la evolución de El Tránsito, pude conocer muchas de sus leyendas.

Repentinamente el lugar había adquirido un tono místico que yo estaba ansioso de seguir explorando.

Estábamos terminando cuando llegó Toto con ukelele en mano. Su llegada desató una gran algarabía de parte de los niños y los ojos de Don Cata resplandecieron. Toto se sentó en una hamaca y empezó a tocar el pequeño instrumento. En silencio observé toda la escena y me dije a mi mismo -De verdad hay algo especial en este lugar-.

Después de las canciones, Don Cata nos llevó a Toto, Rodrigo y a mí a ver su huerto. Desenterró los rábanos más grandes y rojos que he visto en la vida. Nos regaló unos cuantos a cada uno. Luego nos despedimos con un fuerte apretón de manos y Don Cata me dijo -A ver cuando volvemos a platicar-.

Rodrigo y yo nos fuimos a almorzar.

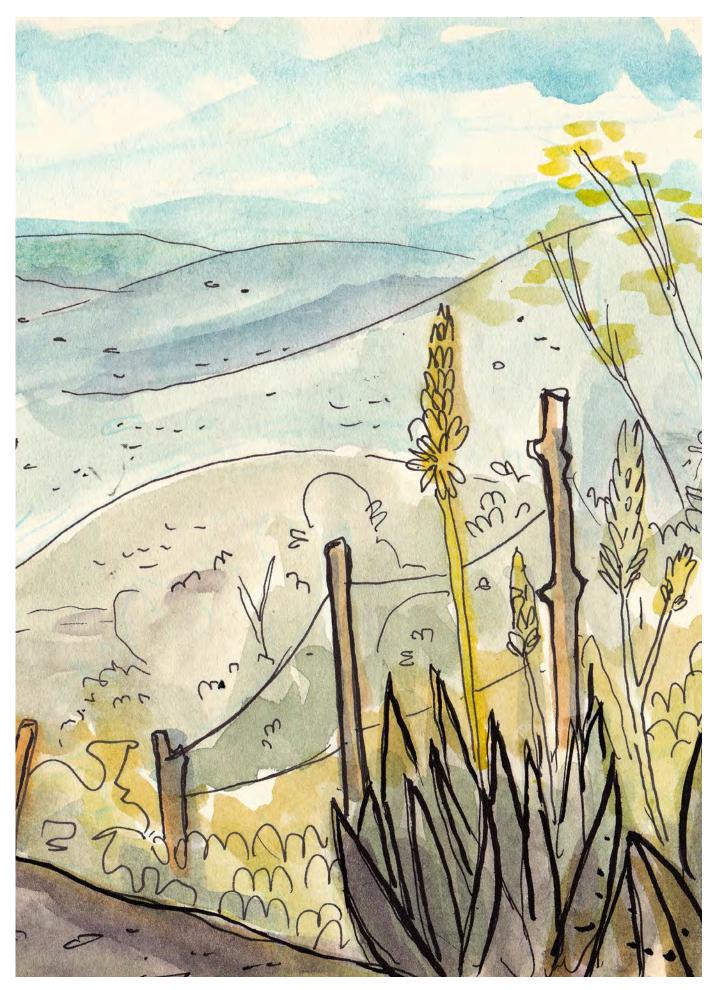
Esta vez Rosa nos había preparado algo especial.

Almuerzo: pollo frito, arroz, queso, aguacate y tortillas.

Una vez más, Rosa hizo chistes a costa de mi apariencia árabe. Eso me divertía mucho y, ya que estábamos en confianza, no dudé en pedirle que me siguiera contando su historia.

- ¡¿Qué hizo con el dinero que le sacó a la muerta?!- Le pregunté.
- -Después de aquello me vine para acá. Pase un tiempo comiendo a costas de la muerta ja, ja, ja. Yo había estado ahorrando para venirme y más todo eso que le quité a la mujer muerta, ahí hice buen billete... Y me vine para acá. Pero fíjese que yo decía, mire, cada vez que agarraba así un billete "ay, va a venir la muerta a hablarme porque me quedé el pisto" ja, ja, ja...-





LA HISTORIA DE ROSA

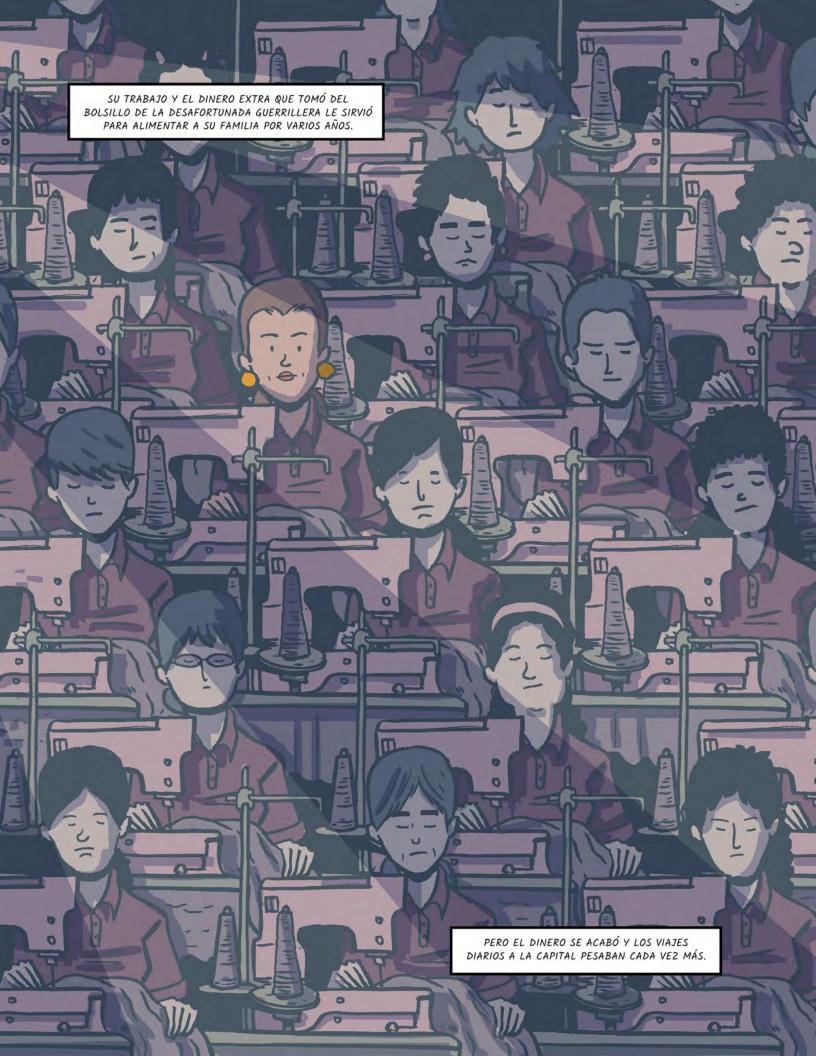
Parte II YO NO SOY DE ESAS











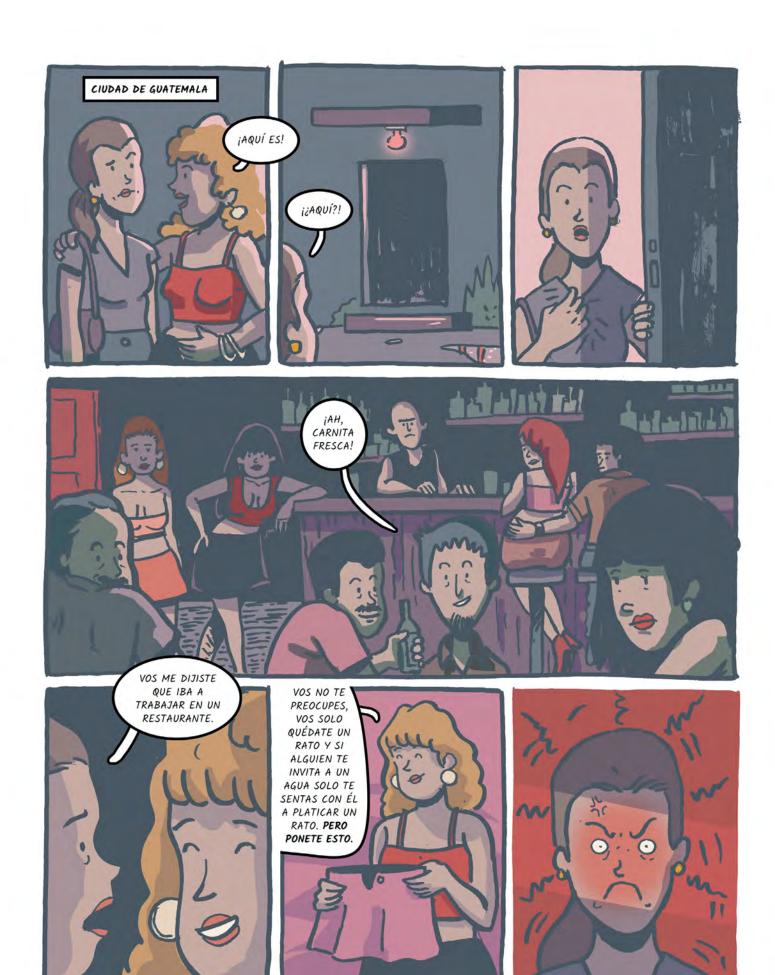
























4 AÑOS DESPUÉS LA MAQUILA SE FUE A LA QUIEBRA, PERO, CON EL DINERO QUE PUDO AHORRAR, ALQUILÓ UNA CASA.















-14 años viví allá. Yo vendía bebida y, así veá, los fines de semana vendía mis mil quetzales, pero como eso que se fue poniendo feo allí y los bichos allí pasaban pidiendo cigarros, que sopa, que bebida... Más por eso fue que yo me decidí regresar. Pero bien bonito usté... Todo el tiempo me ha gustado trabajar, nunca me ha gustado depender de nadie... Yo todo el tiempo he sido así veá...-

En mi mente empecé a hacer un recuento de las veces que la Niña Rosa tuvo que dejar su hogar:

1- Dejó El Tránsito en busca de trabajo y llegó a la capital en la peor época de la guerra.

2- Regresó a su casa por un tiempo y esta vez tuvo que dejar el país en busca de trabajo para poder mantener a sus hijas.

3- Tuvo que dejar todo lo que había construido en Guatemala durante 14 años huyendo de la violencia y regresar.

Ella me lo contó todo con tanta naturalidad, como si eso fuese lo normal... Bueno, en su realidad sí es lo normal.

Es lo que les pasa a muchos de su comunidad y a la mayoría de la gente que vive en este país inoperante y que cada día me reconfirma que está construido sobre los cimientos de la

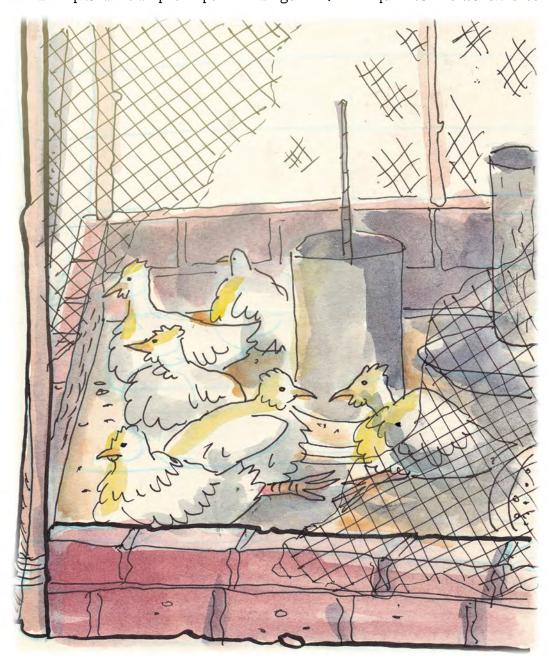
injusticia social y la corrupción.

Vivimos en un país donde incluso los más aventajados nos vemos forzados emigrar y donde los pobres nunca tienen opción y casi siempre son forzados a vivir como nómadas, errantes de ciudad en ciudad y de país en país.

Y los que se quedan, que han nacido con el viento en contra y que viven arrastrando las pesadas cadenas de sus antepasados, no les queda más que aferrarse a la esperanza.

Y así, con todo en contra, surgen personas excepcionales que están dispuestas a trabajar para salir adelante.

No con subsidios ni regalos de políticos demagogos, Sino que con el convencimiento de que solo trabajando UNIDOS pueden lograr salir adelante.



VIDA

Tercera visita - Del 15/01/2019 al 17/01/2019

DIA 1

15/01/2019

Tuve que esperar casi dos meses para regresar a El Tránsito. Toto me dijo que tenía que construir un huerto en la escuela y que se quedaría tres días seguidos en el cantón junto con dos voluntarios. Sin dudarlo ni un segundo me uní al grupo.

Los voluntarios eran unos amigos de Toto: Eduardo y Karla.

Cuando llegamos a El Tránsito tuvimos que rebuscarnos con la comida ya que Rosa tuvo que viajar lejos para velar a un familiar. En una tienda compramos sopa de frijoles (que nos vendieron en dos bolsas plásticas), arroz, aguacate y cebolla.

Antes de comer nos fuimos directamente a una bodega que se encuentra unos metros al norte de la casa comunal. Es un cuarto pequeñito, descuidado, repleto de cosas y, sobre todo, caliente.

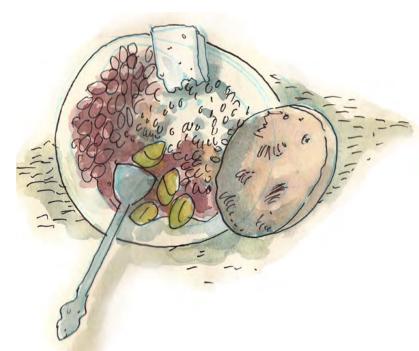
Acomodamos nuestras cosas en la casa comunal y luego caminamos hacia la casa de una señora llamada Adely que vive muy cerca de "El Tigre". Adely nos prestó su cocina para preparar el almuerzo y nos permitió comer en su casita. A primera vista se nota que es una de las viviendas construidas por FUNDASAL. Es muy bonita, pero por dentro apenas tiene unos cuantos muebles. Es la casa de una familia muy pobre.

Almuerzo improvisado: sopón de frijoles mezclado con arroz, aguacate, queso, tortilla y lechuga fresca.

Comimos en el corredor donde también estaban los hijos de Adely: Jasón y Juanita. Cuando terminamos nos quedamos charlando y jugando un rato, ese lapso de tiempo fue suficiente para que todos me tomaran confianza y me empezaron a molestar con mi apariencia.

- ¿Y usted es talibán? No me vaya a poner una bomba en la casa. ¿Y el camello? Yo voy a votar por usted para presidente-... Y así...

Para cuando dejamos la casa de Adely, el sol había bajado lo suficiente para ser bloqueado por los grandes árboles que bordean la calle y que refrescaban el mundo. Suaves rayos de luz se filtraban inofensivamente entre las tupidas 5- Diviértase.



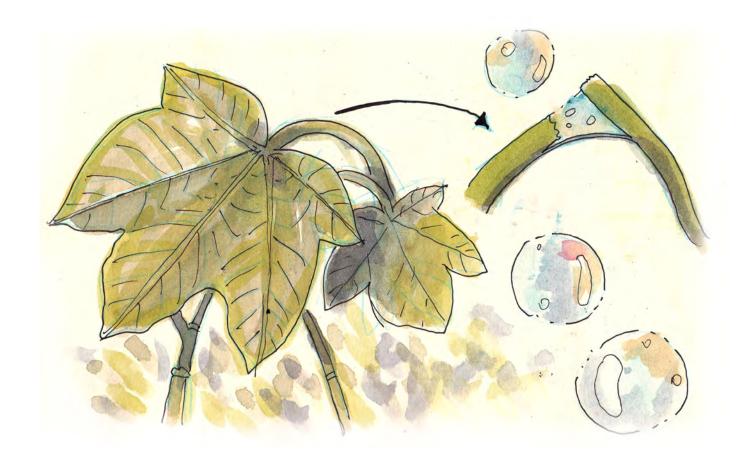
hojas y la brisa empezaba a bajar suavemente por la calle secando lentamente las gotas de sudor que perlaban mi frente.

Ya eran las cuatro de la tarde. En el camino pasamos frente al lavadero público. Se estaban bañando tres mujeres con los senos al aire. Cuando nos vieron se empezaron a reír y a murmurar. Había también cuatro niños sentados en un tronco totalmente ausentes de lo que estaba pasando a su alrededor.

Toto se paró frente a un arbusto llamado tempate. Tiene propiedades medicinales, según dicen alivia irritaciones en la boca y, lo más importante, los niños lo usan para hacer burbujas.

En caso de encontrarse con una planta de tempate y desea un rato ameno de sano esparcimiento, se le recomienda seguir los siguientes pasos:

- 1- Cortar cuidadosamente una hoja de tempate con su tallo.
- 2- Quebrar el tallo sin llegar a cortarlo completamente. Debe quedar unido por un poco de corteza tal y como lo muestra la ilustración.
- 3- Tomar el tallo con las dos manos y formar un triángulo imaginario. La sábila formará una pequeña membrana viscosa.
- 4- Sople con intensidad moderada.



Llegamos a un terreno donde había unos promontorios de "ashaco", un residuo que queda de la cosecha del maicillo. Unos perros jugaban entre las suaves montañas y no les importó nuestra presencia. Nuestro primer trabajo consistió en llenar unos sacos con el ashaco, no pesaban absolutamente nada. Terminamos y los colocamos en un lugar seguro para recogerlos después.

Luego fuimos a visitar a una señora que vive en el Chagüite, la zona más pobre del cantón. A esa hora había mucha gente caminando en la calle. Unos compraban pastelitos de frijol a una señora que se instala todas las tardes fuera de su casa. En la orilla de la calle estaba sentado un grupo de hombres jugando cartas, mientras los últimos bueyes y vacas regresaban de pastar. La mayoría se paraban a saludar a Toto y casi siempre el saludo iba acompañado de un abrazo. A lo lejos se veían las montañas bañadas por los últimos rayos de sol, siempre enmarcadas por las siluetas de las casas y los árboles cercanos.

Para llegar al Chagüite hay que dejar la calle pavimentada y entrar a una angosta calle de tierra. Allí no se ven muchas casas en construcción, creo que solo vi una. La mayoría de las casas son "champas" de bahareque, lámina, plástico y de aspecto destartalado. Así es la casa de Dolores, conocida como "Lolita".

Lolita nos enseñó su huerto, es el mejor de todo el cantón. Ella se lo toma tan en serio que tiene un cuaderno donde anota todo lo que hace con el huerto, como una bitácora. También nos enseñó sus dibujos y unas telas bordadas que había hecho.

Lolita es una artista y desde su pobreza ha buscado expresar su arte.

Esto me hace pensar en el potencial que hay en todos y cómo se disuelve cuando una persona no tiene la posibilidad de desarrollarse. ¿Qué habría pasado si Lolita hubiese tenido al menos una pequeña oportunidad...? Quizás estuviéramos viendo su arte en algún museo.

Pero quien sabe.

Cuando regresamos a la casa comunal ya era de noche. Nos dispusimos a preparar el espacio donde dormiríamos y nos cambiamos de ropa. Colocamos todo en la tarima donde teníamos una vista total del resto de la casa comunal.

Más tarde salimos a caminar y llegamos a la casa de Rosa. Ahí estaba Lolo, un amigo de la familia. Él nos invitó a pasar y nos acomodamos en el corredor donde charlamos y jugamos cartas.

Era un juego un poco confuso llamado "Con quien". Yo era el que menos entendía y por alguna razón ganaba todas las partidas. Lolo era el que más disfrutaba con todas las tonterías que yo decía cada vez que ganaba. Cuando Lolo sintió más confianza conmigo me rebautizó con

el nombre de "Chevito" porque así le decían a los Ernestos.

Eran casi las 10 cuando fui a los matorrales para ir al baño. No quise usar la letrina porque pensé que mi puntería fallaría en la oscuridad, así que fui al aire libre. La noche no estaba tan oscura. Una gran luna brillante bañaba todo con una pálida luz azul. Al terminar me quedé un rato observando el cielo estrellado y escuchando los ruiditos de la noche. Ruiditos que fueron interrumpidos por un lúgubre traqueteo que venía de la calle y que se acercaba lentamente. Unos segundos después un carro gris destartalado emergió de la oscuridad. Llevaba las luces apagadas y los perros ladraban a su paso. Esto le confería un aura macabra.

Así deben nacer las leyendas.

Cuando regresé con el grupo todos estaban callados, Sin esperar la pregunta obvia, Lolo acabó con el misterio, Con un semblante grave me dijo: -Son la "sombra negra". Ellos son los viejitos que cuidan aquí. Nadie sabe quiénes son-. El traqueteo desapareció junto con los ladridos dejando una vez más la quietud y la reaparición de los ruiditos nocturnos.

Casi eran las ll cuando regresamos a la casa comunal y antes de dormir nos sentamos afuera para ver las estrellas. Ahí, Toto empezó a hablar astralidades, de "eco esferas" y de la espiritualidad de la naturaleza, sinapsis, "la pachamama" ... Y así.

No soy un hombre tan espiritual. De verdad traté de escuchar, pero el sueño me hacía divagar. Lo que más quería en ese momento era ver una estrella fugaz que nunca llegó.



DIA 2

16/01/2019

No me costó dormirme porque estaba demasiado cansado como para ponerme a pensar en "el tormento de la existencia contra el horror de no ser". Me desperté en la madrugada, un poco de luz azulada se filtraba entre la larga fila de ventanas de las paredes laterales de la casa comunal. La luz no alcanzaba el centro de la galera donde se posaba una oscuridad densa.

Un sonido reverberante me sobresaltó. Eran continuos golpes secos que llenaban la atmósfera de un aire fantasmagórico. Rápidamente me di cuenta que eran los cascos de un caballo que subía lentamente por la calle. El silencio era tan profundo, que cada choque de los cascos con el pavimento restallaba en un prolongado

eco que terminaba con el siguiente paso del animal.

Con el rabillo del ojo capté un leve movimiento, al volver a ver, noté un bulto tirado en el suelo iluminado por la luz tenue de un celular. Estaba de costado apoyándose con el codo y largos mechones de pelo cubrían su cara. Era Toto viendo su teléfono.

-Toto-, le llamé, pero no me contestó. Lo llamé tres veces más y nada. Los cascos del caballo todavía se escuchaban. Desesperado por no obtener respuesta me senté dispuesto a tirarle mi chancleta.

No lo hice porque algo me hizo voltear la cabeza y con horror vi que Toto seguía durmiendo en su colchoneta.

El susto me hizo dar un salto hacia atrás y rápidamente agarré mi teléfono y apunté su luz hacia el bulto.

El bulto no era más que nuestros bolsones apilados. Las sombras me habían hecho una mala pasada.

Me voy a aferrar a esa idea en beneficio de mi salud mental.

En la mañana, Rosa ya nos tenía el desayuno. Ella se veía muy cansada, había regresado en la madrugada.

La charla matutina se trató de masones y de los fantasmas nocturnos. También hablamos de los terremotos del 2001, entre otras cosas poco importantes. Después, Toto nos dijo que al final de la tarde iríamos a la cima del cerro El Bonete, un lugar muy reconocido e icónico en la comunidad.

Desayuno de la niña Rosa: frijoles enteros,

huevo picado con vegetales, tortilla, queso fresco y plátano frito. Un desayuno de campeones.

Después de comer nos fuimos caminando a la escuela. Una vez allí empezamos a trabajar en el huerto. Lo primero que hicimos fue limpiar el terreno. No había pasado mucho tiempo cuando se nos unió Walter, el director de la escuela.

Entre palazos y cumazos nos pusimos a hablar.

Walter nació en El Tránsito. La falta de un buen trabajo lo llevó a probar suerte en Estados Unidos.



-Mi experiencia fue diferente a como es hoy. Yo me fui en el 99... había pasado el Mitch en el 98 y daban permiso. Pero no hacían bulla en los Estados Unidos, porque si decían 'HEY, HAY PERMISO PARA TODOS', se les va todo el país encima...-

LA HISTORIA DE WALTER











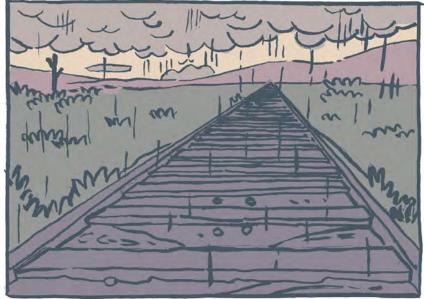






























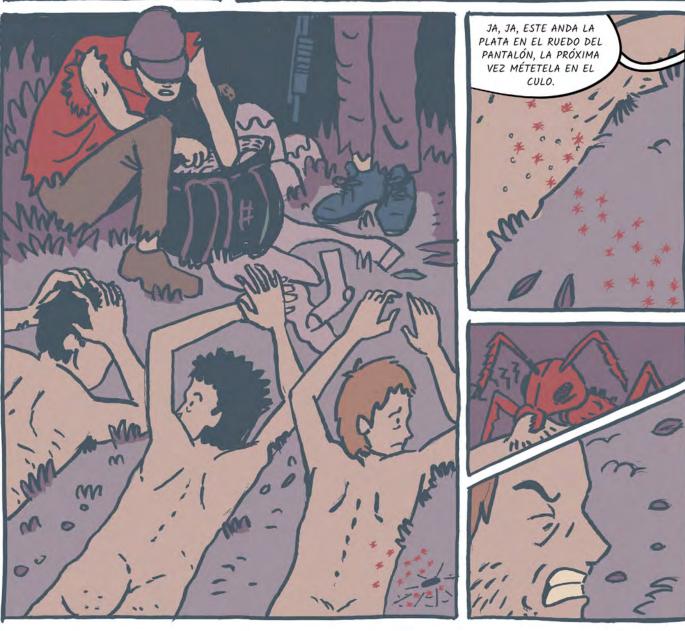


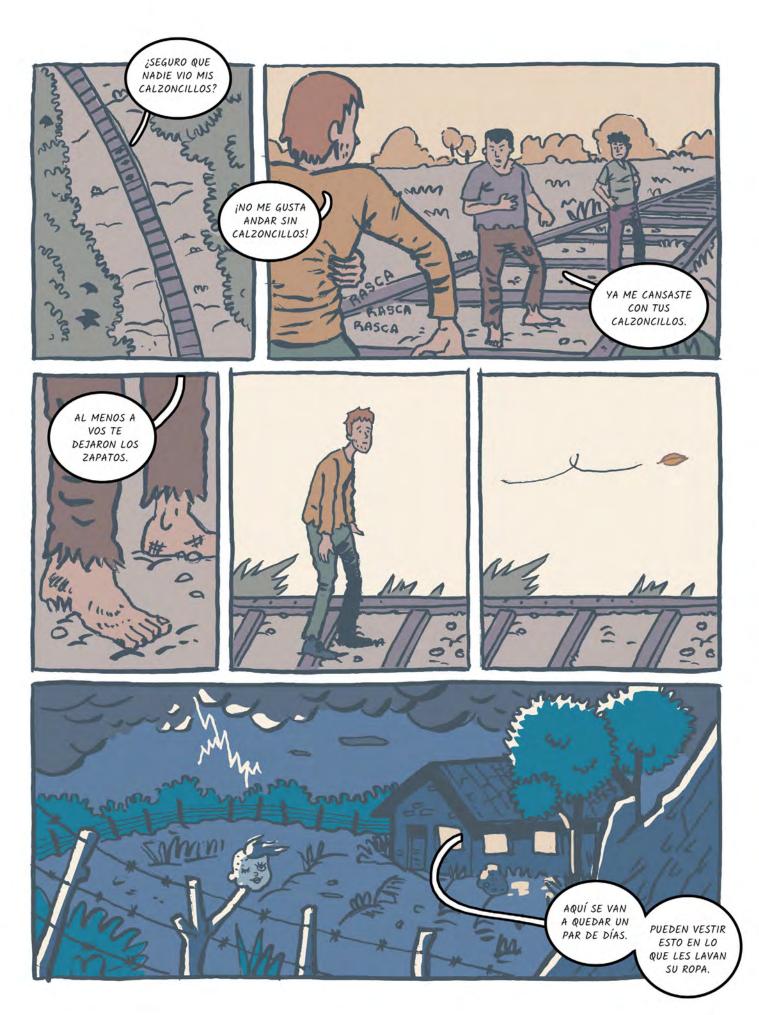




























































-... Cuando lo encuentra la policia a uno lo chequean todo, le piden toda la información... que no sé qué, que no sé cuánto. TODITO. Nos tiramos como seis horas dando información. Allí le dan un papel a uno... De allí uno se va en el bus y en los puntos de chequeo lo miran a uno va, uno todo pálido, todo despeinado, con ojeras de no dormir bien y mal vestido... Y uno lleva el papel así en la mano. Bien se nota que uno es de otro lado... A fin de cuentas solo viví allá dos años-.

Yo estaba tan inmerso en la historia que no atiné a hacer las preguntas correctas. Me hubiese gustado preguntarle las razones de por qué se regresó tan pronto. Pero ahora creo que, sorteando todos los matices, las razones pueden reducirse a dos: fue deportado o fue víctima de la soledad y la nostalgia. En fin, puede que algún día tenga la oportunidad de preguntarle.

Unas cuantas horas y tres ampollas reventadas después (y gracias al creador del universo), ya era hora de comer.





Rosa ya nos tenía el almuerzo listo.

Almuerzo de Rosa: sopa de frijoles con arroz, tortilla y queso.

Aproveché el descanso para platicar con ella. Cuando terminó con los usuales señalamientos sobre mi apariencia de musulmán, turco, árabe y criador de camellos, le pregunté que si había sentido raro regresar a casa después de vivir 14 años en Guatemala. Se sentó en un banco frente a mí, cruzó los brazos, me observó fijamente esbozando esa sonrisa sagaz y me dijo:

-No fíjese, ni duré mucho... Después me fui pa Estados Unidos-.

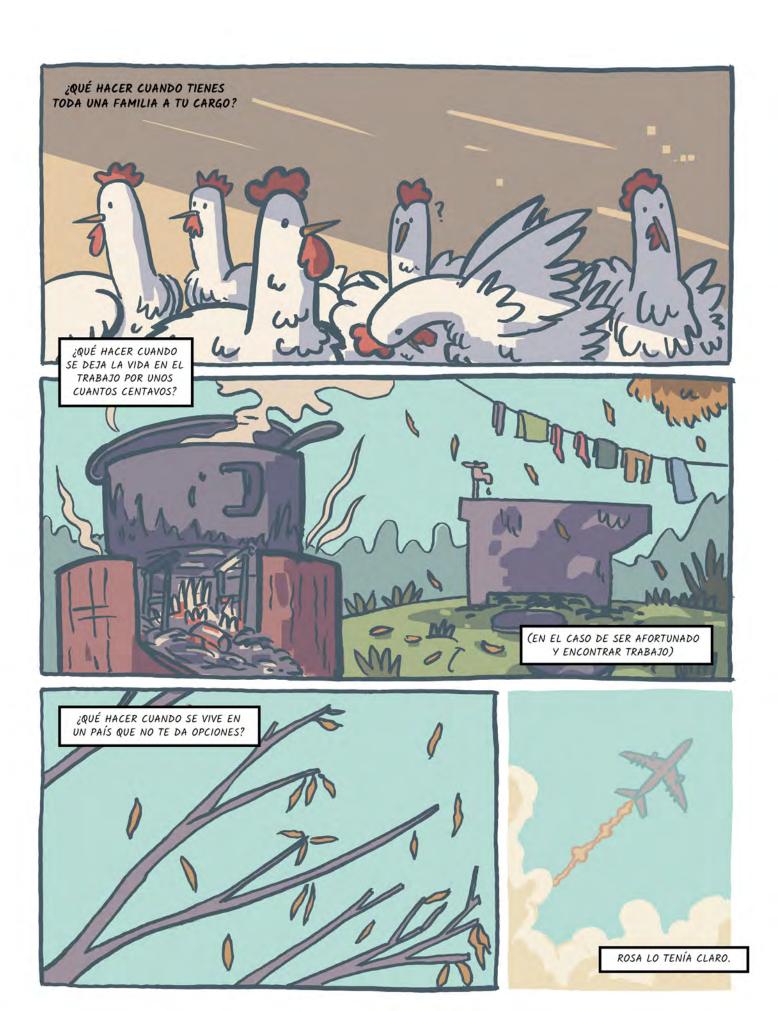
Casi me atraganté con los frijoles.

-Pero viera qué bonito. Es una historia así como... una caminata que nunca se me va a olvidar. Yo me acuerdo de todo "onde" pasé y todo...-



LA HISTORIA DE ROSA

Parte III
ERRANTE, NOMADA...
MIGRANTE

































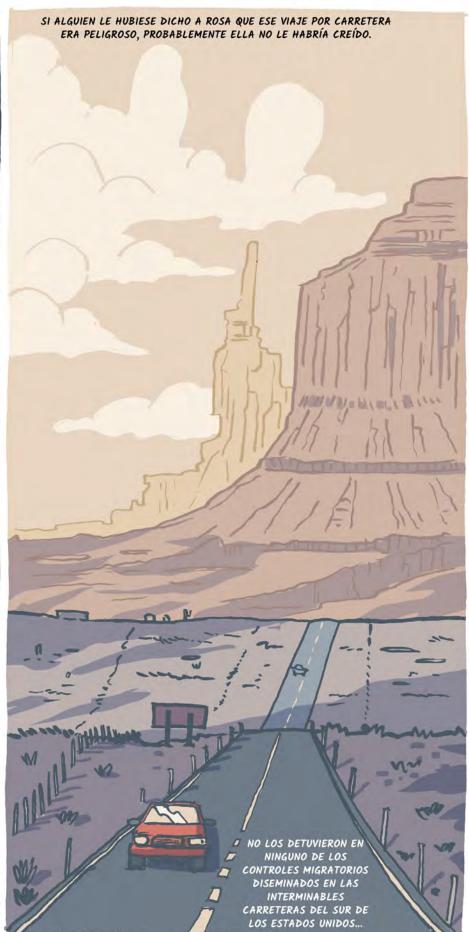


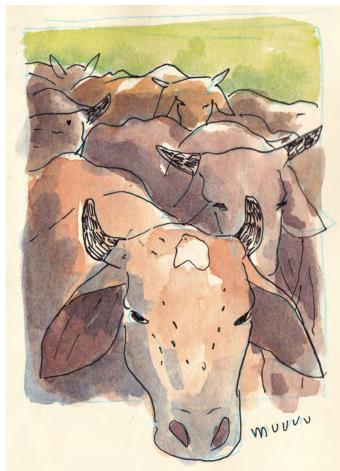












-...Bien bonito, y a mí me dicen "¿y te acordás cuando te fuiste?" "Sí" les digo yo. Yo me acuerdo y a mí que paja me van a dar, les digo yo. Ya pasé esos caminos... Yo quería ir a conocer pues, como era va, y así fue como hice el viaje".

La niña Rosa veía las cosas de una forma muy particular. Pareciese que podía caminar entre las llamas del mismo infierno y aun así encontrarle lo bonito. Creo que es más fácil cuando se tiene certeza de lo que te mueve, y ella siempre lo tuvo claro, siempre la movió el amor inquebrantable a sus hijas.

Hora de seguir trabajando.

Yo me sentía un poco extenuado por el trabajo de la mañana, pero no sabía lo que nos esperaba.

Aprovechando la llegada de un pick up de FUNDASAL, fuimos a la bodega. Nos esperaban 18 sacos de abono orgánico. Cada uno pesaba... no sé... pero en lo que a mí respecta, cada saco pesaba tres toneladas. Los subimos todo al pick up entre Toto, Eduardo y yo. Quería llorar, pero traté de guardar la compostura.

Cuando terminamos fuimos a recoger los sacos de ashaco que habíamos reservado el día anterior. Eran tan livianos que podíamos cargar hasta tres sacos al mismo tiempo. La tarde de trabajo finalizó cuando terminamos de trasladar todos los sacos. Al final tuve que convencerme a mí mismo que el dolor era algo puramente mental y que las hernias discales no son tan malas después de todo.

Al terminar regresamos a la bodega junto a la cual había una pila y una letrina. Todos estábamos llenos de tierra y abono que se había transformado en lodo debido al sudor. Toto fue el primero en bañarse ya que tenía una reunión con algunos integrantes de la ADESCO en la casa comunal.

La reunión ya estaba avanzada cuando llegué. Toto les hablaba sobre la importancia de los huertos y la "soberanía alimentaria". Este último término me llamó la atención y se refiere "al derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma asequible y ecológica...". (Definición obtenida de la publicación "Cultivar con la naturaleza, no contra ella" por Oscar Alemán).

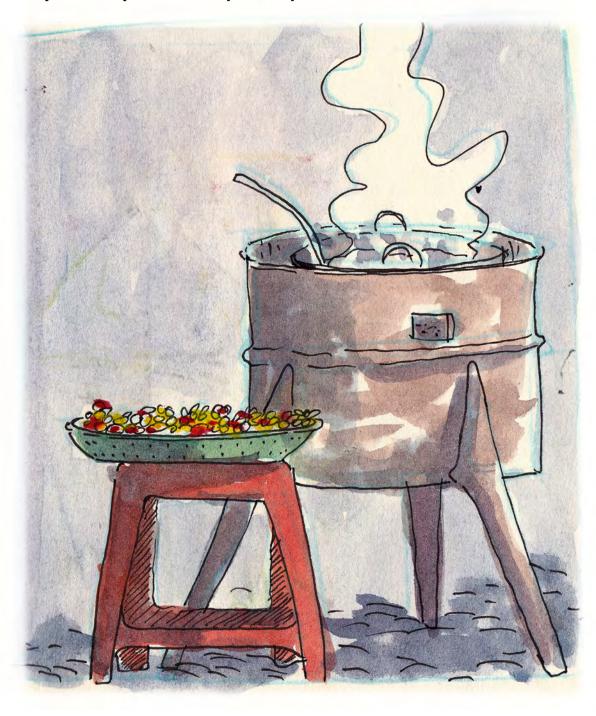
Cuando finalizó la reunión fui a saludar a don Cata y a Leónidas. Me complació ver que estaban felices de verme. Esta vez, Don Cata me saludó con un abrazo.

Después nos alistamos para hacer la caminata al cerro el Bonete. A la caminata se nos unió Jennifer (que me compartió su experiencia de estudio en Santa Tecla) y su hermana Wendy.

Antes de irnos compramos papas fritas y unas mandarinas a la Niña Rufina que coloca su venta a la orilla de la calle.



Ella me contó que, en la noche, en la cima del Bonete se puede oír el canto de un gallo. Y como los gallos no cantan de noche, claramente significa que es un espíritu. Me pareció una leyenda muy encantadora.



Nos fuimos por la vereda que antes era usada por los pobladores para ir a Tacachico. Cuentan que antes, cuando alguien moría, toda la gente hacía caravana para llevar al finado al cementerio del pueblo. Ponían una vara en cada lado del ataúd y lo cargaban entre cuatro hombres. Solía ser un peregrinaje que tomaba varias horas.

Mientras más subíamos era más difícil no parar a contemplar los paisajes que se veían desde la ladera. Pensé en los muertos que recorrieron ese camino y en lo solemne que fue su lento viaje al más allá. Una buena forma de despedirse de este mundo.

Casi a las 6 de la tarde llegamos a un sembradío de maíz que se encontraba en una pendiente muy pronunciada. Ese era el Bonete. Penetramos entre la milpa y empezamos el arduo ascenso.

Llegamos a la cima y un fuerte viento nos recibió envolviéndonos de balsámica frescura. Saltamos un pequeño muro de piedra y nos

acomodamos sobre una gran roca. Todo lo que veía desde ahí me parecía sacado de un poema de Alfredo Espino y por primera vez deseé ser un poeta, aunque sea durante ese pequeño instante.

El sol bajó rápidamente. A lo lejos, el volcán de Izalco se convirtió en una masa oscura bordeada por una cinta dorada. Los últimos minutos de claridad otorgaban nitidez al extenso manto verde que solo era interrumpido por un árbol de flores amarillas que sobresalía a lo lejos. Este cuadro me pareció una analogía adecuada con El Tránsito, un lugar diferente y especial que ha florecido y en su humildad ha destacado entre todo lo que lo rodea.

Cuando el sol terminó su descenso nosotros iniciamos el nuestro. Me hubiese gustado quedarme a ver las estrellas y a oír al gallo del Bonete.

Bajamos entre la milpa y pasamos entre dos árboles gigantescos que no había visto antes.



Entre los dos formaban una especie de portal que, en mi imaginación, era la salida de ese mundo de ensueño... Decidí no pasar entre los árboles.

Cuando regresamos ya era de noche. Jennifer y Wendy nos invitaron a su casa a tomar café con pan dulce. Sus padres nos recibieron con una gran amabilidad. Como ya se había hecho costumbre, me empezaron a molestar por mi barba: ¿A dónde fue a poner la bomba?, ¿tiene camello?... Y así...

Ya estaba oscuro cuando nos fuimos donde Rosa quien ya nos tenía la cena lista: huevos revueltos, frijoles y café.

Esta vez no nos quedamos mucho. Todos en casa de la Rosa se veían muy cansados debido al viaje de la noche anterior. Terminamos de comer y nos fuimos a instalar nuevamente en la casa comunal. Estábamos molidos, pero decidimos jugar cartas un rato y, como un pequeño ritual, salimos otra vez a ver las estrellas.





DIA 3

17/01/2019

El sonido de unos pasos me despertó.

Lo primero que vi fue la oscuridad, pero mi vista se acostumbró rápidamente la tenue luz del inminente amanecer. Noté un movimiento y vi a Toto caminando hacia el fondo de la casa comunal. Lo vi alejarse hasta que se perdió en la densa oscuridad de la pared norte. Todo me pareció muy raro. Traté de ver a Toto en la oscuridad pero solo oía el eco de sus pasos. Entonces recordé lo que me pasó el día anterior. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal y lentamente me senté y vi hacia mi izquierda. Toto seguía dormido en su colchoneta.

Solo me acosté, me cubrí con la sábana y traté de ignorar lo que acababa de ver y más importante, ignorar los pasos que seguían resonando en el fondo de la casa comunal. Sin darme cuenta me dormí otra vez.



Iniciaba nuestro último día en El Tránsito. Me sentía cansado, había dormido incómodo, tenía problemas para usar las letrinas, me sentía sucio y un poco enfermo... pero no me quería ir. Ironías de la vida.

Desayuno de Rosa: Frijoles enteros, huevo, queso, aguacate y tortilla tostada.

Nos quedamos más tiempo bebiendo el café de la mañana. Estábamos muy cansados y nadie tenía ganas de continuar con el huerto. Aproveché ese tiempo muerto para hablar con Rosa. Le pregunté sobre sus días en el norte.

-Allá es duro usté, pasé tres meses sin trabajo. Ya después empecé a trabajar... Pero es duro usté... Cómo le pegan pelones de cara la misma familia a uno usté..."



LA HISTORIA DE ROSA

Parte IV
NO LLORES...





















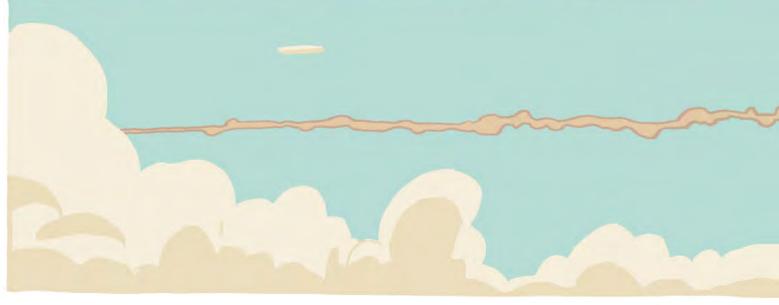


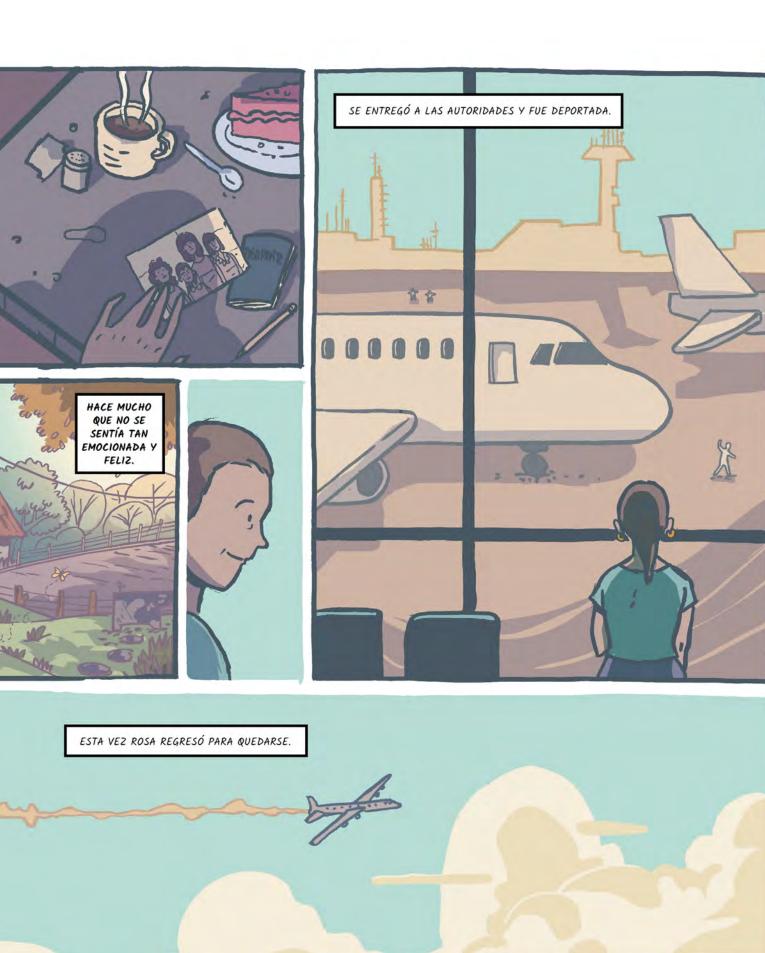












PERO NUNCA SE SABE... LA VIDA ES UNA RUEDA QUE NO PARA Y EVENTUALMENTE SIEMPRE VUELVE AL PRINCIPIO.

Esta vez casi no se movió. Estaba sentada en una silla, con los brazos cruzados y la mirada clavada en el horizonte de su memoria. Después de hablar de su regreso guardó silencio y me dijo:

-No me arrepiento de haber regresado fíjese. Nadita porque aquí... no le voy a decir que paso buena vida porque sería mentirle va, pero sí. Yo paso bien aquí usté... Con mi hija y con mi niña. -

Rosa vio de reojo a su hija y a su nieta. Pronto, al igual que ella, ambas dejarán El Tránsito y buscarán una mejor vida en Estados Unidos.

Ciertamente la vida es una rueda que no para y eventualmente siempre vuelve a empezar.

Ya era tarde, teníamos que continuar nuestro trabajo.

El huerto nos esperaba.

Nos tardamos toda la mañana en terminar la cama de siembra, que es una especie de corral lleno del abono que habíamos cargado el día anterior y el ashaco. Hubo un momento en que creímos que no podríamos terminar, pero lo logramos. Todo lo que hicimos serviría como muestra para las demás camas de siembra que construirían los niños de la escuela y que completarán el huerto.

No parece mucho pero, personalmente, ver ese corralito lleno de abono me llenó de orgullo.



Nuestra estadía estaba llegando a su fin y el tiempo empezó a correr de forma vertiginosa. Ni siquiera nos quedó tiempo de bañarnos. Yo solo me mojé la cabeza con abundante agua e ignoré mis uñas negras saturadas de tierra. Luego llegó el pickup de FUNDASAL.

Fuimos una vez más a comer donde Rosa que ya nos tenía lista nuestra sopa de frijoles con arroz, tortilla recién hecha y queso fresco.

Y así, de repente, llegó la hora de partir. La despedida no tuvo nada de solemne: "Va, nos vemos pues. Salú ahí se cuidan. Va chivo, a ver cuándo nos vemos..."

Me acerqué al pick up y antes de subirme eché un vistazo más a los árboles y a las casitas de adobe, a los chuchos roñosos, a las pilas de excremento de vaca en la calle, a las tejas, a los fardos de leña, a la gente que caminaba para arriba y para abajo y más allá, a los lejanos cerros.

No me quería ir.

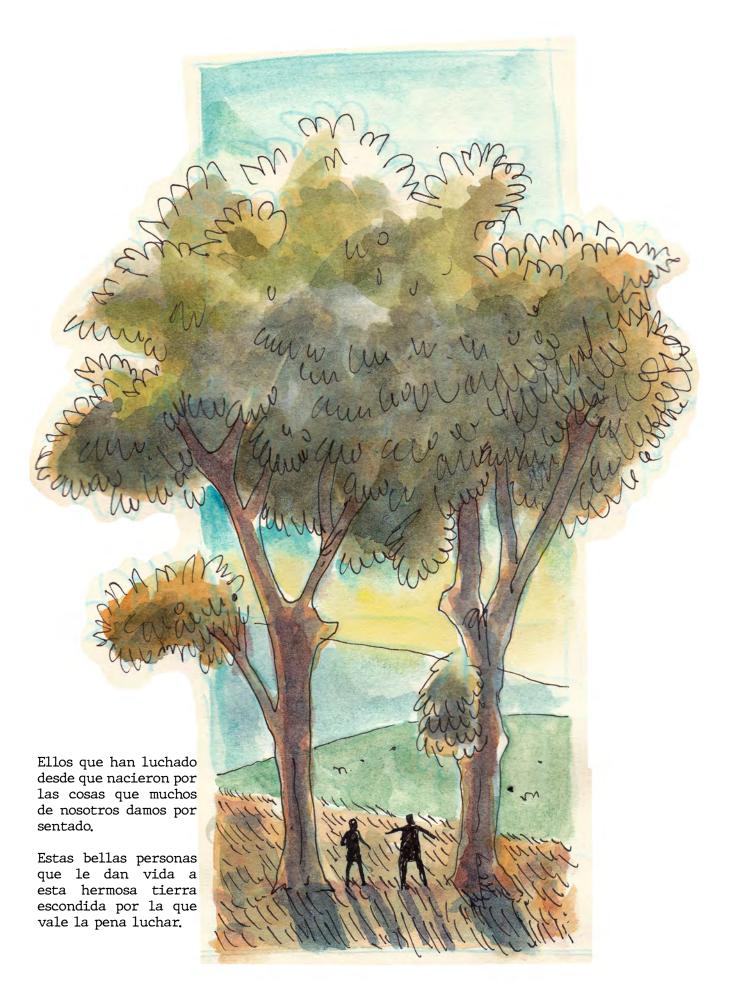
Me entró un poco de melancolía y me di ánimo diciéndome a mí mismo que no sería la última vez que visitaría El Tránsito.

Cuando empecé este proyecto, Rodrigo y Toto me habían dicho que ese lugar era especial y que era difícil no encariñarse. Pensé que exageraban. Evidentemente estaba equivocado. Esto me hizo preguntarme ¿por qué este lugar se siente tan diferente a otros? Lo primero que se me vino a la mente fue que era debido a la tranquilidad y el silencio de la vida en el campo. Tal vez fue el paisaje o tal vez la sensación de seguridad que cobija ese lugar y que es invaluable. Salir a caminar a cualquier hora y no sentir el lúgubre aliento de la muerte respirándote en la nuca a cada paso es un lujo que los salvadoreños no podemos darnos.

Pero comprendí que lo que hace especial a El tránsito es su gente, quienes me habían recibido con gran amabilidad, me dieron su calidez y me hicieron sentir como en casa.

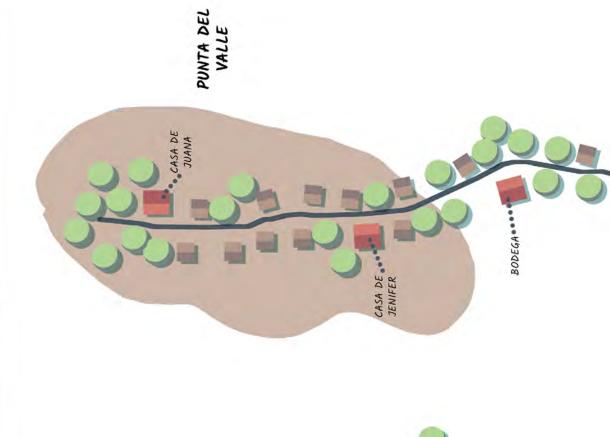
Ellos me confiaron las historias de sus vidas y me hablaron de los fantasmas de su tierra, de las antiguas costumbres que se desvanecen inexorablemente con el pasar de los años.

Me invitaron a sus casitas, a sus mesas y me dieron café con pan dulce.

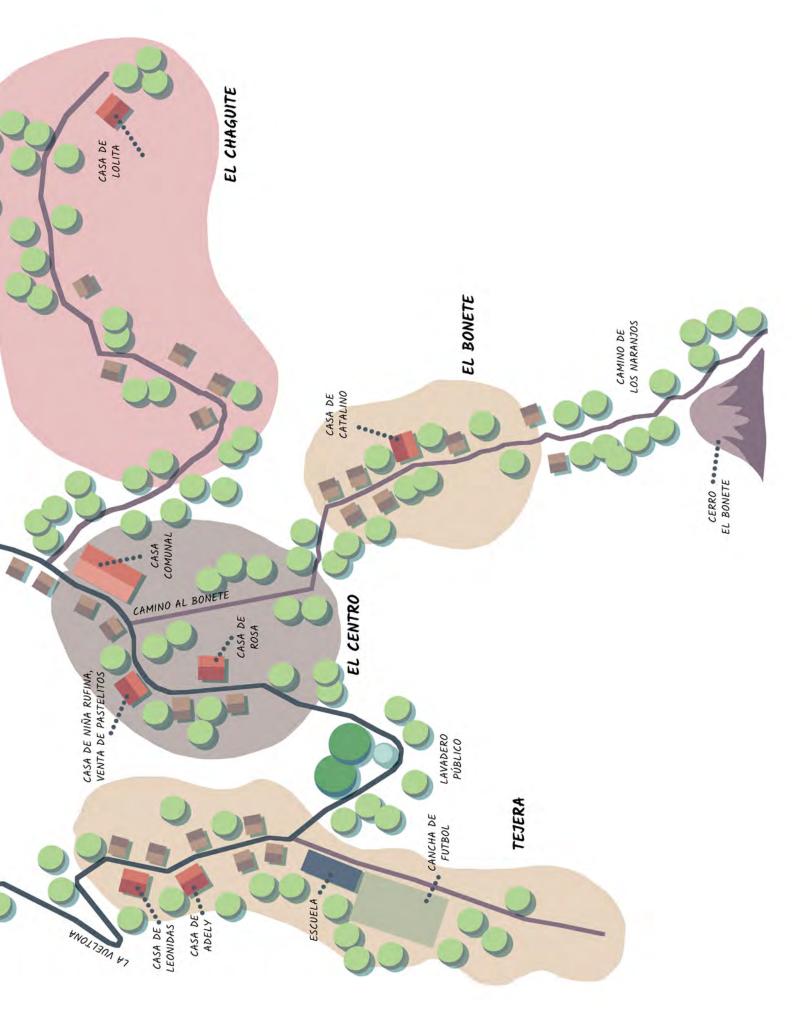




MAPA DEL CANTÓN EL TRÁNSITO



CALLE QUE VIENE DE SAN ISIDRO LEMPA







ALBUM FOTOGRÁFICO









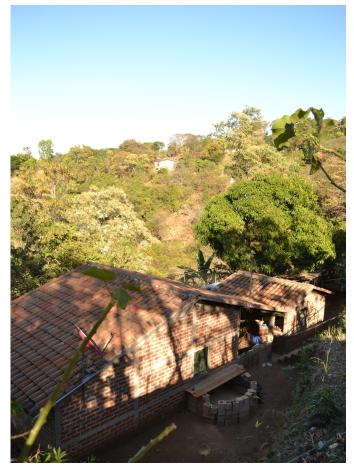












GLOSARIO

- Jornalero: Persona que trabaja la tierra.
- Siguanaba: personaje mítico de la cultura salvadoreña que aparece en los barrancos a los hombres.
- Cipitio: personaje mítico que asemeja a un niño barrigón, hijo de la Siguanaba.
- · Machorra: mujer muy fuerte y valiente.
- Cuetiar: tirar balazos.
- Tortiaban: hacer tortillas
- Cuma: herramienta utilizada en la agricultura para limpiar el área de siembra.
- Tamal: platillo típico salvadoreño compuesto de gallina y otras verduras en masa de maiz y envueltos en hojas de huerta.
- Bestia: animal utilizado para transporte y carga
- Oscurana: que la zona en cuestión está a oscuras
- Fundido: cansado
- Cadejo: personaje mitológico representado por un animal parecido a un perro salvaje de gran tamaño y ojos rojos.
- Hecha leña: se refiere a estar cansado o también a ser una persona con conductas que desilusionan.
- Tabudo: de "tabas" que significa rodillas, se refiere a que tiene rodillas grandes.
- Mojado: se refiere a una persona que ha salido de su país de forma irregular o ilegal.
- Molidos: cansados
- Chuchos: perros







